

Los cristianos y la Ley

Los cristianos a veces consideran que la Ley es irrelevante. Pero no es así. Jesús dijo: «No malinterpreten la razón por la cual he venido. No vine para abolir la ley de Moisés o los escritos de los profetas. Al contrario, vine para cumplir sus propósitos» (Mateo 5:17, NTV). Entonces, ¿cómo se relaciona la ley de Moisés con los cristianos? ¿Cuál es la relación entre nuestra fe y nuestras obras? He aquí algunos principios a tener en cuenta.

La Ley nunca tuvo como fin la salvación.

En lugar de ser salvado por la Ley, «Abraham le creyó a Dios, y Dios lo consideró justo debido a su fe» (Gálatas 3:6, NTV). La Ley no puede salvar a nadie ni «darnos vida nueva» (v. 21, NTV). «Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo» (Efesios 2:8-9, NTV).

La Ley fue un tutor y un protector con un propósito temporal.

Pablo dijo que la Ley servía para proteger al pueblo de Dios y prepararlo para el Salvador (Gálatas 3:24). Lo preparó para el Mesías al revelar la naturaleza y la gracia de Dios, al tiempo que revelaba la pecaminosidad del pueblo y la necesidad de la gracia redentora (Romanos 7:12-14; Efesios 2:8, 9). La Ley no cambió la relación de la humanidad con Dios. Más bien, preparó el camino para el Salvador, el único que podía cumplir la Ley (Romanos 10:4). El propósito de la Ley quedaría obsoleto, ya que era sólo una sombra de lo que vendría (Hebreos 8:13; 10:1).

Cristo cumplió la Ley.

Con la muerte sacrificial y la resurrección de Jesús, la sombra dio paso a la realidad. Ahora podemos vivir por el Espíritu y dejar de satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa (Gálatas 5:16). Sin embargo, seguiremos enfrentando las presiones del pecado en esta vida. Cuando miramos atrás a la Cruz y esperamos el regreso de Cristo, somos como los creyentes del Antiguo Testamento: Vivimos con la sensación del *ya* de las promesas de Dios y del *todavía no* de su cumplimiento final.

El Antiguo Testamento espera la promesa del Salvador, mientras que el Nuevo Testamento se regocija en su cumplimiento. El pueblo de Dios ya no se compone de una nación que vive bajo la Ley en un solo lugar. Hoy, los creyentes en Cristo de todas partes del mundo somos su Cuerpo por el Espíritu y vivimos según los mismos principios detrás de la Ley.

Cuando Pablo describió la Escritura como «inspirada» (2 Timoteo 3:16), se refirió al Antiguo Testamento, y eso incluye la Ley.

«Toda la Escritura de Dios es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (RVR1960).

No amen este mundo

¿Qué significa ser «mundano»? Lean el siguiente pasaje y respondan juntos las preguntas para definir mejor el concepto de mundanalidad.

No amen a este mundo ni las cosas que les ofrece, porque cuando aman al mundo no tienen el amor del Padre en ustedes. Pues el mundo solo ofrece un intenso deseo por el placer físico, un deseo insaciable por todo lo que vemos, y el orgullo de nuestros logros y posesiones.

Nada de eso proviene del Padre, sino que viene del mundo; y este mundo se acaba junto con todo lo que la gente tanto desea; pero el que hace lo que a Dios le agrada vivirá para siempre (1 Juan 2:15–17, ntv).

1. ¿Qué es la mundanalidad y por qué es incompatible con el cristianismo?
2. ¿Cuáles son algunos valores mundanos que tienden a filtrarse en la iglesia? ¿Por qué cree que estos valores específicos pueden ser una lucha para los cristianos?
3. Los valores mundanos a veces se mezclan con los valores cristianos hasta el punto de que pensamos que estamos actuando de una manera cristiana cuando no es así. ¿Cuáles son algunos ejemplos de esto? ¿Cómo podemos evitar que los valores mundanos influyan en nuestra manera de vivir?
4. ¿Cómo podemos superar la mundanalidad en nuestra vida y en nuestra iglesia?

Venzamos los deseos pecaminosos

Lean los siguientes versículos que tratan de la lucha contra los deseos pecaminosos, y anoten lo que enseña cada pasaje sobre cómo vencerlos. Luego respondan juntos las preguntas.

PASAJES BÍBLICOS	CÓMO VENCER LOS DESEOS PECAMINOSOS
Romanos 6:6,7,11–18	
Romanos 8:1–12	
Gálatas 5:18–25	
2 Pedro 1:3–11	

1. ¿Por qué luchamos contra los deseos pecaminosos incluso mientras servimos a Jesús?
2. ¿Por qué a menudo nos parece que ciertos pecados son más difíciles de vencer que otros?
3. ¿Qué papel cumple el Espíritu Santo para ayudarnos a vencer los deseos pecaminosos?
4. ¿Qué papel cumplen los demás creyentes para ayudarnos a superar los deseos pecaminosos?

Para un estudio más amplio

Versículo clave: 1 Corintios 12:13

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos. o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Verdad central

Los problemas de la Iglesia se pueden resolver escuchando al Espíritu Santo y aplicando los principios bíblicos.

Enfoque

Examinar los problemas que pueden asolar a una iglesia y aplicar soluciones bíblicas.

<p>Lunes Humillado por la arrogancia. <i>2 Crónicas 26:11–21</i></p>	<p>Notas</p>
<p>Martes Condenado por la injusticia. <i>Jeremías 22:11–17</i></p>	<p>Notas</p>
<p>Miércoles Juzgada por prostitución. <i>Ezequiel 16:15–19, 27–30</i></p>	<p>Notas</p>
<p>Jueves La sabiduría mundana es insensatez. <i>1 Corintios 3:18–23</i></p>	<p>Notas</p>
<p>Viernes El legalismo no puede domar la carne. <i>Colosenses 2:20–23</i></p>	<p>Notas</p>
<p>Sábado El favoritismo es pecaminoso. <i>Santiago 2:1–9</i></p>	<p>Notas</p>